

# La superestructura de Gracia

Pastor: Oscar Arocha

Septiembre 3, 2018

[Iglesia Bautista de la Gracia](#)

Santiago, República Dominicana

"El que no eximió ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos concederá también con El todas las cosas?" (Romanos 8:32).

Esta Escritura contiene el argumento de más peso para estimular y confirmar la fe de los Cristianos, en la expectación de todos los favores materiales y espirituales. La promesa del verso procede del mayor al menor en términos afirmativos: **Si el Padre entregó su Hijo por nosotros, como es eso que nos negaría cualquier bien necesario.** Aquí cada palabra tiene gran valor. Jesús vale más que diez mil mundos con todo lo que esos mundos contengan, más excelente que todo el universo de los Creyentes, más amado al Padre que todos, y aun así fue entregado para rescatar a los elegidos.

El verso contiene dos proposiciones, por un lado, lo estricto del juicio de Dios contra el pecado: "El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros", y por el otro, las riquezas de las misericordias divinas por medio de Cristo: "¿cómo no nos dará también con él todas las cosas?". El texto no dice que Cristo fue entregado por todos, sino por los Creyentes: "Por nosotros". Entonces todas las otras misericordias de Dios para con Sus hijos están contenidas en Cristo, el Hijo de Dios es nuestra porción; la concepción y el derecho de propiedad de todas las cosas creadas que necesitan los Creyentes vienen contenidas en un sólo paquete: **Cristo Jesús el amor de nuestras almas, el deseado de las naciones.**

Algo más en el pasaje: "¿Cómo no nos dará también con él todas las cosas?". Este v32 pertenece al pasaje que inicia en el v28, y notamos que tan pronto Pablo enumera nuestros privilegios, hace unas siete preguntas, desde el v31 en adelante: "Entonces, ¿qué diremos a esto? Si Dios está por nosotros, ¿quién estará contra nosotros? (v31) ¿cómo no nos concederá también con El todas las cosas? (v32) ... ¿Quién acusará a los escogidos de Dios? (v33) ... ¿Quién es el que condena? (v34) ... ¿Quién nos separará del amor de Cristo? ¿Tribulación, o angustia, o persecución, o hambre, o desnudez, o peligro, o espada?" (v35). De donde se infiere, una manera de mejorar nuestra fe en las promesas del Señor es hacerle sanas preguntas: "¿Qué diremos a esto?" o de otro modo, se espera de todo Creyente que al leer el pasaje tenga una reacción apropiada. No es una pregunta teológica como hace otras más adelante, sino una reacción de volver sobre las bendiciones recibidas, y cuyo fin es contemplar con buen corazón

sobre esos dones del Señor, de paso los mejores dones. Es así, porque tales preguntas conducirían a un asentimiento más fuerte, y nuestra convicción de la verdad se fortalecería ya que no sólo sería una lectura, sino una confirmación de la verdad revelada.

Un caso: “**Muchos de los samaritanos creyeron en El por la palabra de la mujer ... Y decían a la mujer: Ya no creemos por lo que tú has dicho, porque nosotros mismos le hemos oído, y sabemos que éste es en verdad el Salvador del mundo**” (Juan 4:39,42). En este caso hubo un doble testimonio, el de la mujer y el del Señor Jesús; y así sucedería al preguntar a los textos, o que luego de una comprobación se agregaría otra. Lo dice la palabra de Dios, y uno lo confirmaría al agregar suficiencia al entendimiento. En tales preguntas, no sólo escucharía a quien habla, sino que entraríamos en comunión de un tú a tú. Recordemos que la Palabra de Dios es viva, eficaz y penetra, entonces ayudémosle a que penetre más profundo en uno.

El sermón será así: **Uno**, El rigor de la justicia divina ejecutada sobre Cristo. **Dos**, Este es el fundamento de una superestructura de Gracia a los Creyentes.

## I. EL RIGOR DE LA JUSTICIA DIVINA EJECUTADA SOBRE CRISTO

Los rigores de la ira divina fueron sobre el Señor Jesús y así mismo estaba profetizado, pues el profeta dice: “**Despierta, espada, contra mi pastor, y contra el hombre compañero mío —declara el SEÑOR de los ejércitos. Hierde al pastor y se dispersarán las ovejas, y volveré mi mano contra los pequeños**” (Zacarías 13:7). Llegado el tiempo la profecía fue cumplida: “**El que no escatimó ni a su propio Hijo**”.

Llama nuestra atención en este punto: Lo estricto de la justicia divina. Veamos esos detalles.

**Lo estricto de la justicia divina.** Para esto se hace necesario ver lo que Jesucristo sufrió, y por deducción se verá lo riguroso. El sufrió toda clase de miseria y en el más intenso grado. Sus sufrimientos vinieron de todas las manos, del cielo, del infierno y de los hombres. Sus enemigos le condenaron, le maltrataron y le crucificaron. También de Sus propios discípulos y seguidores, uno de ellos le traicionó, otro negó conocerlo, y en Su mayor angustia sus amigos le abandonaron. La cruz había sido diseñada para castigar los peores crímenes, que los culpables sufrieran mucho en pago de sus maldades, fue una maquina de tormento, y no fue sobre un cuerpo adormecido o insensible, sino sobre alguien muy consciente hasta el último momento: “**Viendo el centurión que estaba frente a El, la manera en que expiró dijo: En verdad este hombre era Hijo de Dios**” (Marcos 15:39).

**Sufrió en Su alma.** Los sufrimientos de su alma fueron el alma de sus padecimientos. Sintió en Su hombre interior los tormentos e inexpressables angustias

de la ira de Dios. En grado sobrenatural sudó gotas de sangre en el huerto de Getzemaní, y en la Cruz su corazón fue quebrado de tal manera que dio un grito de angustia: **“Dios mío, Dios mío, ¿por que me has desamparado?”**. Sus dolores vinieron de todas partes de arriba, de abajo y del lado, y así dice el Espíritu Santo: **““El que no eximió ni a su propio Hijo” (v32)**. La misericordia y la compasión pueden ser esperadas de cualquier mano, pero sobre todo de Dios puesto que El es la fuente de compasión, como dice el apóstol: **“El Señor es muy compasivo, y misericordioso” (Santiago 5:11)**. La compasión de una madre con su pequeño que ruega por leche es una crueldad en comparación con la compasión divina: **“¿Puede una mujer olvidar a su niño de pecho, sin compadecerse del hijo de sus entrañas? Aunque ellas se olvidaran, yo no te olvidaré” (Isaías 49:15)**; el sexo más compasivo y afectivo es la mujer, y aun así el mayor amor natural que podamos ver es insignificante delante del amor de Dios: **“Yo no te olvidaré”**. En Su sacrificio no se le pasó por alto ninguna vara, lagrima, sufrimiento, padecimiento, vergüenza, dolor, tristeza o circunstancia que la justicia divina exigiera como satisfacción o en pago por nuestros pecados.

Dice el verso: **“El que no eximió ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros”**, fue Su propio hijo. Los Creyentes son hijos por adopción y Cristo es Hijo por naturaleza, no hay nada tan amado y querido por el Padre como Su propio Hijo, los ángeles están infinitamente lejos de Dios en comparación con la cercanía y el lazo de amor del Padre al Hijo. El Hijo tiene la misma esencia y naturaleza que el Padre, es co igual y co-esencial y co eternal con el Padre. En toda la creación ninguna relación es tan íntima, estricta y amada como esa. Por más cercano que sean nuestros hijos, al final no son nuestros, ni nuestros cuerpos son de nuestra propiedad, y en cuanto al amor de Dios con los Creyentes dice: **“El que no eximió ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros”**.

## II. LA ZAPATA DE UNA SUPERESTRUCTURA DE GRACIA

Antes hemos de definir que es una estructura, es esto:

“Distribución y orden de las partes importantes de un edificio. El edificio de la salvación del hombre fue establecido, distribuido y ordenado por Dios mismo, y ejecutado por el Señor Jesucristo”.

La justicia divina es de tal fuerza en la corte celestial, que no permite que los favores de Dios sean sobre los pecadores, no da camino a las misericordias del cielo, pero ahora en Cristo todas las cosas vienen libremente a nuestro favor: **“Toda buena dádiva y todo don perfecto viene de lo alto, desciende del Padre de las luces, con el cual no hay cambio ni sombra de variación” (Santiago 1:17)**; en Cristo se nos dan todas las cosas. El primer don es el Señor Jesucristo y con todas las cosas. Esa es una expresión compresiva y con mucho significado, incluye muchos dones, y **“todas las cosas”**; encierra mucho consuelo en su seno.

Permítasenos explicar un poco este asunto: “El que venza heredará estas cosas; y yo seré su Dios, y él será mi hijo” (Apocalipsis 21:7); por medio de Cristo Dios se vence a Sí mismo, y el botín que se obtiene al vencerlo lo da a Sus hijos; esto es, a los Creyentes.

**Pregunta:** ¿Podrá un alma desear más que eso? La incredulidad nuestra es tan grande que no podemos ni siquiera creer lo que el don encierra: “Todas las cosas”. Estas dadas tienen una extensión tan y tan grande que abarca los dos mundos que Dios ha creado, el cielo y la tierra: “La piedad es provechosa para todo, pues tiene promesa para la vida presente y también para la futura” (1 Timoteo 4:8). De manera, pues, que los dones divinos conciernen a todo el hombre, su cuerpo como también su alma. Todo el ser humano está en pacto con Dios por medio de Jesucristo, y por eso todo es provisto en el pacto. El individuo que tiene un empleo u oficio posee además todo lo que concierne a ese oficio: “Su divino poder nos ha concedido todo cuanto concierne a la vida y a la piedad” (2 Pedro 1:3); a los Creyentes no les faltará lo que sea para felicidad presente y eterna. La inferencia es clara, nos ha sido dada una superestructura de Gracia: “El que no eximió ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos concederá también con El todas las cosas?” (v32).

Esta declaración encierra lo que denominamos como la zapata que soporta todo el edificio, es una estructura tan y tal alta que traspasa las nubes y entra en las glorias eternas, se trata de un amor inconcebible e inefable: “En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó a nosotros y envió a su Hijo en expiación por nuestros pecados” (1 Juan 4:10); el amor de Cristo no se apoyó sólo en buenos deseos y encendidas emociones, sino que es muchísimo más que eso, rompe en acciones y evidencias, y sobre todo en dones celestiales y terrenales. El don de Dios empieza con Cristo, es por eso que el mismo Jesús dice: “Buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas” (Mateo 6:33). Cristo es el primero, mayor y más precioso don, y si el Hijo nos fue dado, las cosas menores también, o no nos serán negadas: “El que no eximió ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos concederá también con El todas las cosas?” (v32).

*Hoy vimos: Que este verso “El que no eximió ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos concederá también con El todas las cosas?” enseña que el rigor de la justicia divina ejecutada sobre el Señor Jesucristo, es lo que con toda propiedad llamaríamos el fundamento de una superestructura de Gracia a los Creyentes.*

## APLICACIÓN

1. **Hermano: Que esto nos conduzca admirar cada vez más el amor de Dios, que entrego a Su Hijo Jesucristo por nosotros.** El Señor le dijo al patriarca Abraham: **“Ahora conozco que temes a Dios, ya que no me has rehusado tu hijo, tu único”** (Génesis 22:12); Abraham hizo su entrega al ser mandado por un superior, en cambio Dios lo hizo voluntariamente (Efesios 1:5). Sean, pues. Nuestros corazones poseídos profundamente con este amor. Veamos, pues, cuán comprometido está el corazón de Dios con salvar a los perdidos, con predicar el Evangelio a los pecadores. Y al acercarnos a este día de adoración pública te pregunto:

- ¿Tiene tu corazón ese amor de Dios por los incrédulos, con el fin de esforzarte en rescatarlos?
- ¿Tienes tú algún hijo en Cristo?
- ¿Se ha salvado alguien por medio de tu servicio a Dios?

2. **Hermano: Si Dios no escatimó ni a Su propio Hijo, entonces esforcémonos en resistir el pecado.** El pecado fue la espada que traspasó a Cristo; de modo que no excuses tus pecados, ni los cubras, ni los defiendas cuando seas reprendido justamente, porque toda amistad con el pecado se convierte en una crueldad para nuestras propias almas: **“Jehová no estará dispuesto a perdonarle, sino que subirán entonces cual humo el furor y el celo de Jehová contra ese hombre, y sobre él se asentarán todas las imprecaciones escritas en este libro. Jehová borraré su nombre de debajo del cielo”** (Deuteronomio 29:20).

3. **Amigo: No pretendas ganar el favor de Dios por alguna buena obra que tú puedas hacer.** No pienses que por ti mismo eres capaz de limpiar o expiar el mal de tu corazón, no existe ni existirá invento humano para semejante obra, no obstante, te ruego que pongas tu mayor atención a esto que te voy a decir; óyelo: **“Jesucristo es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo”**. Murió para que tú vivas por la eternidad.

Por tanto, te suplico que confíes en el Señor Jesucristo y tengas plena y total redención. Su sacrificio expía tu insensibilidad, tus fornicaciones, tu incredulidad y todo pecado que hayas cometido o puedas cometer, todos son pagados por el derramamiento de Su Inocente Sangre. Cree en Él y serás salvo por siempre.

AMÉN